

10 AÑOS HACIENDO COMUNIDAD

10 AÑOS HACIENDO COMUNIDAD: VOL. 01 JOJUTLA

Publicado por Fundación Hogares en motivo de la celebración de su décimo aniversario.

EDICIÓN

María Muñoz Garcés,
Fundación Hogares

COORDINACIÓN EDITORIAL

Francesc Pascual i Torrens,
Fundación Hogares

TRADUCCIÓN

TXT Language Workshop
Mario Chanona Vargas

CORRECCIÓN DE ESTILO

Español: Emmanuel Islas Herrera
Inglés: Mario Chanona Vargas

DISEÑO EDITORIAL

Plan Scusi

OBRAS Y TEXTOS DE

Estudio MMX
DAFDF Arquitectura y Urbanismo
TAX / Alberto Kalach
Dellekamp / Schleich + AGENdA
Agencia de Arquitectura
Roberto Silva, Taller Aro
Fundación Hogares
Carlos Ortega Arámburo

CONTRIBUCIONES DE

José Antonio Benítez, Taller gráfico con causa
José Antonio Revah Lacouture, Fundación Hogares
Alejandra de la Mora, Infonavit
María Cristina Valle Quiroz, Grupo Huachinela
Mireya Coria Torres Cano, Ixtli
María Inés Estudillo Vergara, Pankalli
Suney Estudillo Vergara, Pankalli
José Roberto Lagunes Trejo, Fundación Hogares
Javier Garcíadiago, Infonavit

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

© Fundación Hogares
© Textos: Sus autores
© Imágenes y planos: Sus autores
© Ilustraciones: Plan Scusi

Fundación Hogares autoriza la reproducción de este libro, total o parcialmente, siempre y cuando sea con finalidades no comerciales y cuente con la autorización de los autores y editores.

FUNDACIÓN HOGARES I.A.P.

Sacramento 513, Insurgentes
San Borja, Benito Juárez,
03100 Ciudad de México, CDMX
www.fundaciónhogares.com

FECHA DE PUBLICACIÓN

Abril de 2021

10 AÑOS HACIENDO
COMUNIDAD

VOL. 01 / 10

JOJUTLA



- 6-7 LAS COSAS PASAN
- 8-9 INTRODUCCIÓN
- 10-11 10 AÑOS DE FUNDACIÓN HOGARES
- 12-13 PLAN JOJUTLA
- 14-51 OBRAS
- 15-19 JARDINES CENTRALES DE JOJUTLA
- 20-25 PARQUE ALAMEDA
- 26-27 CAPILLA DE LA SANTA CRUZ
- 28-33 SANTUARIO DEL SEÑOR DE TULA
- 38-39 PARQUE Y CENTRO COMUNITARIO
EL HIGUERÓN
- 40-43 ESCUELA PRIMARIA EMILIANO
ZAPATA. TIERRA Y LIBERTAD
- 44-45 UNIDAD HABITACIONAL HIGUERÓN
- 46-51 RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS
- 52-66 LA COMUNIDAD
- 53-54 LA PERSEVERANCIA
- 55-56 TALLER GRÁFICO CON CAUSA
- 57-58 GRUPO HUACHINELA
- 59-60 IXTLI
- 61-64 PANKALLI
- 65-66 AULA EMERGENTE
- 68-77 SI EN LA GRIETA DE UN MURO
CABE UN DEDO...

Las cosas pasan con un fin
Nada es casual
Y aún cuando implique un sufrimiento
Esto también tiene un propósito
Las cosas pasan para comprender
Que no existe el gozo sin la pena
Ni el desamor sin el amor
Ni el mal sin el bien
Ni la misma muerte sin la vida
Somos producto de los contrarios
De la lucha incesante de los opuestos
Sólo así se explica la dinámica de la vida
Somos parte de un todo
En la fuerza que nos impulsa
O nos aplasta
Inmersos en la energía
que mueve al minúsculo átomo
o a las inmensas galaxias
somos quienes somos

por las pérdidas, por los fracasos,
por las virtudes, por las bondades
y por supuesto que nos duele perder
lo que amamos:
nuestros bienes, nuestra casa,
nuestra ciudad desvanecida
sólo debe provocarnos el reto
de verla reconstruida
y en la suma de las aflicciones
fortalecemos la confianza
para desgranar el tiempo
donde los días sin techo
no nos pesen más
y por más que el mal tiempo insista
en imponernos su inclemente rigor,
la esperanza emerge encima del dolor
de los derrumbes y del inmenso vacío
y son ellos y somos nosotros
los que en el día a día
nos damos el aliento para continuar.

Things happen for a reason
Nothing happens by chance
And even though it might cause pain
That has a purpose too
Things happen to understand
There is no gain without pain
You can't be lovesick without love
No wrong comes without good
Not even death comes without life
We result from opposites
From the constant struggle of opposites
This is the only way to explain the dynamics of life
We are part of a whole
In the force that drives us
Or crushes us
Immersed in the energy
that moves the tiny atom
or the immense galaxies
we are who we are
for the losses, for the failures,
for the virtues, for the goodness
and, of course, it hurts to lose
what we love:
our possessions, our home,
our faded city
should only challenge us
to see it reconstructed
and in the sum of the sorrows
we strengthen our trust
to observe the passing of time
where the days of homelessness
are not a burden anymore
and as much as the bad weather insists
on imposing its unrelenting rigor on us,
hope emerges on top of the pain
of the landslides and the immense void
and it's them and it's us
the ones who on a daily basis
encourage each other to carry on.

THINGS HAPPEN
JOSÉ ANTONIO BENÍTEZ

Este 2020 se cumplieron diez años de Fundación Hogares I.A.P. Mirando hacia atrás, nos llena de satisfacción el trabajo realizado y los logros alcanzados. Por ello, expresamos nuestro agradecimiento a todas las personas e instituciones involucradas que lo hacen posible.

Fundación Hogares nació en 2010 con capital semilla del Infonavit como un intento por incidir en los problemas generados por la construcción de millones de viviendas en las periferias de las ciudades. Trabajamos para ser un referente del desarrollo comunitario urbano a partir de la siguiente premisa: quienes habitan los espacios deben gestionar y mejorar su propio entorno.

Con esta visión, hemos realizado 468 intervenciones en los 32 estados de la República Mexicana, beneficiando a más de 1 millón 500 mil personas. Paralelamente, promovimos la participación y el compromiso social en la construcción de comunidades capaces de resolver sus necesidades. Juntos, aprendimos a dimensionar la problemática del espacio público y de la vivienda social en nuestro tiempo.

En particular, las cifras no siempre rinden cuentas de las actividades recreativas y de cohesión social que se han organizado dentro de los espacios: ligas de fútbol, comidas, conciertos, presentaciones de poesía, lecturas, danza, dibujos colectivos y acciones espontáneas derivadas de una identidad reafirmada por los usuarios de estos espacios.

Con esta serie de publicaciones queremos contar diez historias que la Fundación ha llevado a cabo a lo largo de estos primeros diez años, cuyos protagonistas son los usuarios que moldearon sus propios espacios y territorios para mejorar el lugar que habitan.

Cada año nos plantea nuevos retos y la necesidad de ampliar los horizontes de acción. Las páginas de esta serie de publicaciones dan testimonio de los desafíos enfrentados y nos compromete a continuar trabajando para construir mejores realidades.

10 YEARS BUILDING COMMUNITIES

JOSÉ ANTONIO REVAH LACOUTURE,
CEO

9

2020 was the tenth anniversary of Fundación Hogares I.A.P. Looking back, the work we have done and our achievements fill us with satisfaction. Therefore, we extend our gratitude to all the people and institutions that make this possible.

Fundación Hogares was born in 2010 with seed capital from Infonavit as an attempt to address the problems created by the construction of millions of houses on the outskirts of cities. We work to set the benchmark for urban community development based on the following premise: The people who live in a space must be the ones who manage and improve their own environment.

With this vision, we have carried out 468 interventions in the 32 states of Mexico, benefiting more than 1.5 million people. Simultaneously, we promoted social participation and commitment in the construction of communities capable of satisfying their own needs. Together, we learned how to assess the problems of modern public spaces and social housing.

Figures do not always account for the recreational and social cohesion activities that have been organized within these public spaces: soccer leagues, lunches, concerts, poetry and literary readings, dance performances,

collective drawing sessions, and spontaneous actions stemmed from an identity reaffirmed by the users of these spaces.

Through this publication series, we want to tell ten stories prompted by the Foundation throughout its first ten years, whose protagonists are users that shaped their own spaces and territories to improve the place they inhabit.

Each year brings new challenges and the need to expand our action horizons. The pages of this book series bear witness to the challenges faced and renew our commitment to continue working to build better realities.

Jojutla fue una de las ciudades con mayor afectación después del temblor del 19 de septiembre de 2017. El Infonavit decidió sumarse a los esfuerzos de reconstrucción mediante un donativo por 200 millones de pesos y a través del proyecto que hoy llamamos «Plan Jojutla».

Llegamos la primera vez a muy pocos días de la catástrofe. Nunca olvidaré las juntas de coordinación semanales al inicio de la reconstrucción: sucedían en lo que había sido la oficina de la policía. La original fue destruida por el sismo. En Jojutla nada estaba en su sitio.

Los representantes de las instituciones nos sentábamos a una mesa provisional en un cuarto caluroso a las tres de la tarde: la Comisión Estatal del Agua, que tenía que reponer incontables tuberías y desagües colapsados; los encargados de la demolición, que sufrían las súplicas de unos de retirar los escombros y las negativas rotundas de quienes temían a que cualquier movimiento acabara con sus casas; los encargados de tránsito, desquiciados por la falta de uno de los dos puentes de acceso y la labor imposible de coordinar todo lo que debía entrar y salir de la ciudad, y un largo etcétera.

Me atrevería a decir que enfrentábamos el reto profesional más grande de nuestras vidas. Que estas juntas sucedieran era ya un logro estratégico notable: después del sismo, la ciudad había sido inundada por recursos, dependencias y organizaciones, pero coordinar a tantos actores en una situación de total caos no estaba en la descripción de puesto de nadie. El gobierno local trabajaba a marchas forzadas, completamente rebasado y muchos agentes clave habían sido, a su vez, damnificados.

El Plan Jojutla fue distinto a los demás en este proceso de reconstrucción. Aunque de complejidad enorme, el objetivo era claro: reedificar el espacio público del municipio a través de la ejecución de proyectos arquitectónicos de calidad asombrosa, cuidando cada uno de los pesos del donativo. La primera tarea fue definir en qué se usaría el donativo. Muchas dependencias tenían el deber operativo de entregar recursos a familias, comercios, escuelas, edificios históricos; varias organizaciones ya habían hecho acuerdos para reconstruir una u otra cosa. Se veían necesidades hacia donde se volteaba. Llegar a un acuerdo no fue fácil.

Organizamos un taller de mobiliario y un grupo de trabajo para dar asesorías constructivas a las viviendas. Fue un primer acercamiento y una primera forma de apoyo tangible a la población. Después de los meses de desconcierto llegó la etapa de desarrollo de proyectos.

Primero, había que presentarlos a la comunidad. Llevamos a cabo constantes reuniones con los vecinos, donde los arquitectos con el equipo del Infonavit tratábamos de transmitir las propuestas mediante presentaciones, maquetas, dibujos y pláticas, de tal forma que todos estuviéramos convencidos al final.

Segundo, la etapa de la obra. Cada experiencia es una historia particular con sus protagonistas, personajes secundarios, aliados y alguno que otro villano. Los primeros proyectos fueron el Zócalo y los Jardines Centrales; la Alameda Central y la Capilla de la Santa Cruz.

Esta etapa nos enseñó que cada proyecto sería diferente, instituciones múltiples, equipos nuevos, constructoras, supervisores de obra, ingenieros... El equipo creció y con ellos la complejidad de organizarnos. Las obras avanzaron y el proyecto de reconstrucción continuó. Para la segunda tanda, ya teníamos mayor claridad. Hicimos dos obras en el Higuerón: la Escuela Emiliano Zapata y el Centro Comunitario; además, el proyecto más complejo hasta el momento, el Santuario del Santo Señor de Tula.

A lo largo de los años, como institución nos hicimos más críticos con el uso del presupuesto y conocíamos de primera mano la situación, así que decidimos usar el remanente del donativo para construir viviendas. Un total de 60 familias que no habían conseguido otros apoyos se acercaron a nosotros y, basados en dos prototipos, diseñamos 60 proyectos de vivienda adaptados a las necesidades de cada beneficiario. Los últimos pesos del donativo están donde más valen.

Han pasado más de tres años y este proyecto que inició con tanta potencia y entusiasmo se ha convertido en un trabajo de calidad, que influyó y sigue influyendo en muchas vidas —incluyendo la mía—. Por haber sido un donativo inédito, por la escala que logró y los resultados que ha tenido, es posible que sea un proyecto de reconstrucción como no se había visto en el país. En Jojutla, el sismo nos dejó un legado de reconstrucción que quedará en la memoria de la ciudad para siempre.

Jojutla was one of the most affected cities after the earthquake of September 19, 2017. Infonavit decided to join the reconstruction efforts through a donation of 200 million pesos and with the project we now call “Plan Jojutla”.

We first arrived a few days after the disaster. I will never forget the weekly coordination meetings at the beginning of the reconstruction; they took place in what had been the police headquarters. The original office had been destroyed by the earthquake. Nothing was left standing in Jojutla.

As institution representatives, we sat at a provisional table inside a hot room at three PM: the water commission of the State, which had to replace countless collapsed piping and drain systems; the people in charge of demolitions, who listened to the pleas of some to withdraw the debris and also to the decisive refusal of those who feared the tiniest movement could knock down their homes; transit officials, besides themselves due to the lack of one of the two entrance bridges and the impossible task of coordinating everything that had to come in and out of the city..

I dare say we were facing the biggest professional challenge of our lives. The fact that these meetings took place was already a strategic

achievement. After the earthquake, the city had been flooded with resources, agencies and organizations, but coordinating so many participants in such a chaotic situation was not in anyone’s job description. The local government was completely overwhelmed and overworking; furthermore, many key agents had also been affected by the catastrophe.

“Plan Jojutla” was different from other plans in this reconstruction process. Regardless of the enormous complexity, its goal was clear: To rebuild the municipality’s public space through the execution of architectural projects with astonishing quality, making every penny count. Our first task consisted in defining what the donation was going to be spent on. Many dependencies had the operative duty of delivering resources to families, local businesses, schools, historical buildings... Several organizations had already made agreements to rebuild one thing or another. There were needs to be dealt with everywhere we looked, and reaching a mutual agreement was not easy.

We put together a furniture workshop and a consulting team that gave structural advice in housing. It was a first approach and a primary way of tangible assistance to the people. After months of unsettlement, the phase of project development came.

First, we had to present the projects to the community. We had constant meetings with the neighbors, in which the architects, along with Infonavit, communicated the proposals through presentations, models, drawings and talks, in such a way that we all could agree in the end.

Secondly came the construction phase. Each experience is a particular story with its main and secondary characters, allies and even a few villains. Zócalo, Jardines Centrales, Alameda Central and Capilla de la Santa Cruz were the first projects to be executed.

From this phase we learned that each project would be different, with multiple institutions, new teams, building companies, construction supervisors, engineers... The team grew, and with it the difficulty of internal organization. The construction advanced steadily and the rebuilding project continued. By the second stage,

we had more clarity. We developed two projects at “Higuerón”: Escuela Emiliano Zapata and a Community Center and our most complex project until then: the Santuario del Santo Señor de Tula.

Through the years, as an institution we became more critical with the use of the budget, and, knowing the situation first-hand, we decided to spend the remainder of the donation in housing. A total of sixty families that weren't able to obtain help approached us, and based on two prototypes, we designed sixty housing projects adjusted to each family's needs. The last part of the donation was the best spent.

It's been more than three years, and this project that started with so much power and enthusiasm has become a quality job that influenced and still influences many lives—including mine. Being an unprecedented donation, for the scale and results achieved, this rebuilding project could be the biggest one the country has ever seen. In Jojutla, the earthquake left us a rebuilding legacy that will stay in the city's memory forever.

JARDINES CENTRALES DE JOJUTLA

ESTUDIO MMX

TEXTO. CONFLICTO Y COHESIÓN

PARQUE DE LA ALAMEDA

DAFDF ARQUITECTURA Y URBANISMO

TEXTO. RENOVACIÓN DEL PARQUE ALAMEDA, JOJUTLA

CAPILLA DE LA SANTA CRUZ

TAX / ALBERTO KALACH

SANTUARIO DEL SEÑOR DE TULA

DELLEKAMP ARQUITECTOS / AGENDa

TEXTO. LA CASA DE TODOS

PARQUE Y CENTRO COMUNITARIO

EL HIGUERÓN

DELLEKAMP / SCHLEICH + AGENDA

AGENCIA DE ARQUITECTURA

ESCUELA PRIMARIA EMILIANO ZAPATA.

TIERRA Y LIBERTAD

TAX / ALBERTO KALACH + ROBERTO SILVA

TEXTO. ESCUELA PRIMARIA EMILIANO ZAPATA.

TIERRA Y LIBERTAD

UNIDAD HABITACIONAL HIGUERÓN

FUNDACIÓN HOGARES

RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS

TALLER ARO

TEXTO. MÁQUINAS POR FUERA, POETAS POR DENTRO



1.

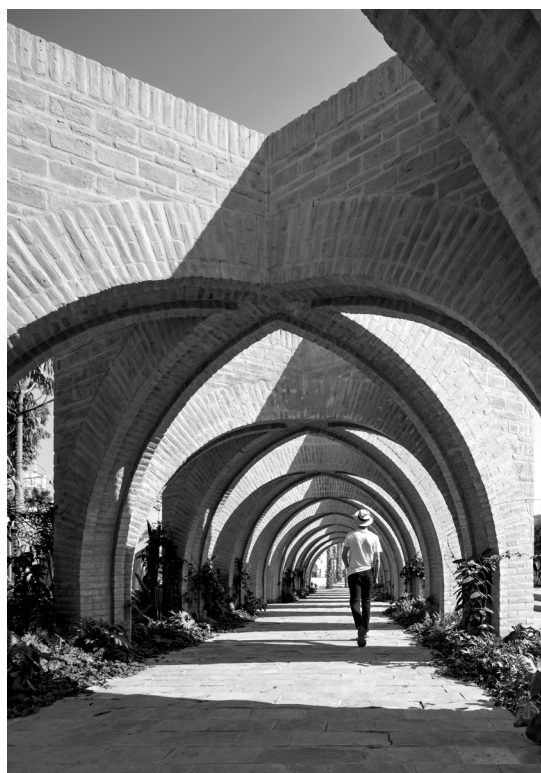


2.



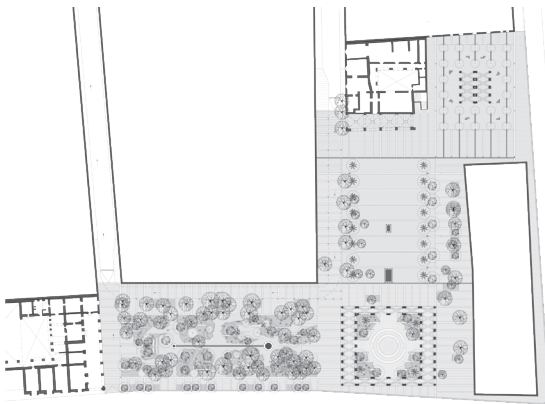
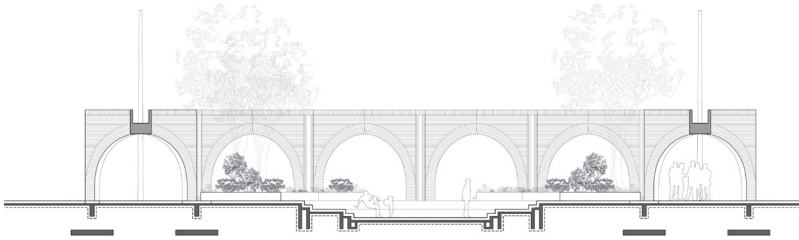
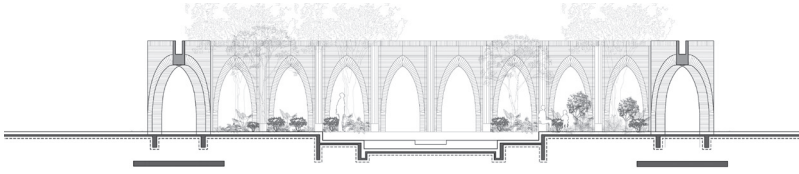
3.

Fotografías por Dane Alonso, cortesía Estudio MMX



4.

5.



6.

1 Zócalo luego del sismo
 2 Proceso constructivo
 3,4 Obra terminada

5 Cortes arquitectónicos
 6 Planta arquitectónica de conjunto

En el contexto de un país que sufre y vive el constante debate entre la tragedia y la comedia, los conflictos son innumerables; algunos incluso innombrables. Es del constante conflicto de donde nace la zozobra y también, paradójicamente, la risa, la inventiva, el lenguaje, la vitalidad, la generosidad y, al final, una forma de cohesión social —más anunciada que cumplida— que despierta y se manifiesta en México, sobre todo después de las tragedias.

Las promesas de prosperidad que constantemente se anuncian más de lo que se cumplen, potencian equivocadamente asentamientos que después se olvidan. Jojutla ya era un conflicto suficiente: una población de casi 60 mil personas, en completo olvido y abandonada a la —mala— suerte de un lago geográficamente incoherente y, por tanto, un proyecto turístico fallido.

En esta situación, un terremoto devastador pudo ser sólo un maleficio más y, sin embargo, a través de la suma de esfuerzos de innumerables personas —habitantes, profesionistas y fundaciones— los efectos del terremoto condujeron al pueblo hacia un escenario diferente, producto de un complejo proceso abierto de aceptación, memoria, resistencia, concepción, construcción —de consenso y de obra—, culminación y apropiación espacial.

En el mismo país, en muchas ocasiones, el daño a la propiedad colectiva reconfigura las relevancias: las miradas y preocupaciones se dirigen hacia donde antes había sólo olvido y dominios oscuros. Paradójica y afortunadamente para Jojutla, el conjunto de proyectos de arquitectura encaminados hacia la reconstrucción —no sólo física— del lugar, entre los que se cuentan los jardines centrales de Jojutla, abrieron la puerta a un profundo ejercicio político —plural y de participación profesional y comunitaria— en el que predominó el conflicto, pero que condujo a una realidad nueva, con diversos actores arquitectónicos que dialogaron y discutieron en un escenario urbano alternativo y que empezó a reconocer el derecho básico a la espacialidad y a celebrar, también, los espacios que promueven desde distintas aproximaciones y modos de significación, la cohesión de la comunidad que lo habita, aunque quede aún mucho por hacer.

ESTUDIO MMX

In the context of a country that lives in a constant debate between tragedy and comedy, conflicts are countless—sometimes even unspeakable. This endless conflict is the source of anxiety and also, paradoxically, of laughter, inventiveness, language, vitality, generosity and, in the end, a form of social cohesion—more announced than fulfilled—that awakens and manifests itself in Mexico, especially after tragedies.

The promises of prosperity, more often talk than action, wrongly promote settlements that are later forgotten. Jojutla was already an issue: A population of almost 60 thousand people, completely forgotten and abandoned to the (mis)fortune of a geographically incoherent lake and, therefore, a failed touristic project.

For this reason a devastating earthquake could only be another curse to the list. However, through the sum of efforts from countless people—institutions, inhabitants, professionals and foundations—the effects of the earthquake led the town to a different and new scenario produced by a complex and open process of acceptance, memory, resistance, conception, construction, consensus building, completion and spatial appropriation.

In Mexico, damage to collective property usually reshapes what is relevant: Suddenly all the looks and concerns shifted to what was previously forgotten and obscured. Paradoxically and fortunately for Jojutla, the set of architectural projects aimed at the—not only physical—reconstruction of the town, including the central gardens of Jojutla, opened the door to a profound political exercise—plural and with professional and collective participation—that was dominated by conflict and yet, led to a new reality with various architectural actors who interacted and discussed in an alternative urban scenario. Moreover, it led to the recognition of the basic right to spatiality and the celebration of the spaces that promote—with different approaches and modes of meaning—the cohesion of the community that inhabits it, even if there is still much to be done.

1.



2.



Fotografías por DAFDF y Luis Tiapa, cortesía de DAFDF

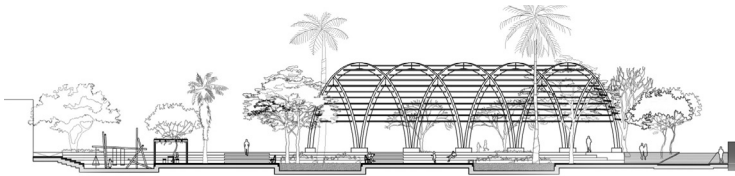


3.

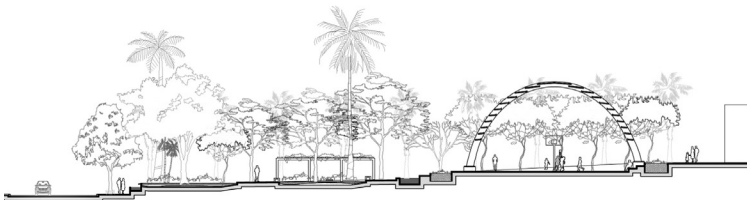


1 Alameda de Jojutla luego del sismo
2,3 Semicubierta para deporte

4 Obra terminada
5 Cortes arquitectónicos



5.



En años recientes, la alameda de Jojutla se presentaba como un conjunto de ideas e intervenciones de diferentes épocas y sexenios, encuentros conflictivos, descuidados, y una vegetación desatendida. En entrevistas con la comunidad entendimos la primera preocupación de los vecinos: falta de orden y visibilidad, que ocasionaba un problema de seguridad.

La alameda, el corazón espiritual de Jojutla, está ubicada en un sitio con un gran sentido histórico, donde en tiempos lejanos se fundó la ciudad, en una posición estratégica cercana y en lo alto del río Apatlaco. Aquí se erigieron las iglesias más importantes. El espacio era abierto en función a estos edificios, y escalonaba hacia el río. Posterior al sismo de 2017, tomando en cuenta el sentido histórico preciso y respetuoso, propusimos una renovación que regresaba a la Alameda este carácter y esta función original.

El objetivo del proyecto fue hacer una renovación profunda, con mayor franqueza y apertura visual y espacial. En primera instancia, y tras las consultas con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la comunidad, se removieron elementos fracturados, se desmontaron y reubicaron el quiosco y el arco-techo genérico, y se demolió la fachada tipo arcada sobre la calle de Cobarrubias. Dichos elementos arquitectónicos no eran estructuras originales ni históricas. Eran adiciones recientes, entre ellas conflictivas, que obstruían la visibilidad y contribuían a una imagen urbana cacofónica y poco consistente.

Planteamos en el nuevo proyecto una serie de plataformas y escalinatas que enfatizaban la topografía original del sitio, haciendo más accesibles los espacios de la plaza al visitante, y abriendo la vista al cerro del Higuérón que corona la ciudad. Las escalinatas las presentamos como asientos, jardineras y tribunas, para ser usadas en cualquier evento o situación. El recubrimiento de la plaza lo realizamos en piedra natural alineada a la topografía.

El mobiliario fijo, tipo bancas, lo integramos al concepto del piso, como extrusiones en piedra con adiciones más cómodas en madera.

Programáticamente, la alameda se divide en tres zonas: de plaza y paseo, de juego, y semicubierta para deporte y reunión. En la zona central introducimos más espacios ajardinados con andadores entre ellos, favoreciendo el paseo típico de una alameda. Preservamos los árboles valiosos, dejando mayor espacio para ellos y en resonancia con los del atrio de la iglesia vecina. Plantamos más árboles de copas anchas y floraciones llamativas que formaron un dosel amplio de sombra y expresión de la espectacular vegetación de Morelos. En las jardineras sembramos especies endémicas de bajo mantenimiento. Esta zona se animó con la presencia del agua partiendo de la existencia de pozos. Recuperamos la relación de la plaza con el río en un elemento lúdico y de confort atmosférico.

Preservamos la zona de juegos, con nuevo mobiliario —bancas y mesas techadas—, y una vegetación productiva tipo frutal y herbal. Cubrimos la zona de deporte y reunión con arcos nuevos semicirculares entrecruzados —en referencia al domo de una iglesia o convento—, que se integraron entre las copas de los árboles y preservaron vistas al contexto histórico. Además, puede utilizarse como espacio multifuncional para diversos eventos ciudadanos. La calle R. Sánchez se planteó como un eje arbolado, que se une al andador trasero Sor Juana mediante un paseo alineado con palmeras, y cruza la plaza ligando las partes del barrio.

Con la suma de estas acciones en materia de sustentabilidad social y ambiental en un proyecto integral, la Alameda se abrió al contexto y a la comunidad.

DAFDF ARQUITECTURA Y URBANISMO

NOTA: El Proyecto «Renovación del Parque Alameda» se realizó como parte de las obras de reconstrucción tras el sismo de 2017, en el cual la ciudad de Jojutla fue una de las zonas de mayor afectación. El proyecto se inscribe en el marco de la «Visión Regional Jojutla», un programa territorial que incorpora los municipios aledaños de Zacatepec y Tlaquiltenango, al sur del estado de Morelos.

In recent years, the alameda of Jojutla seemed to be a collection of ideas and interventions from different eras and administrations, conflicting encounters, dilapidation and neglected vegetation. Through interviews with the community, we understood the first concern of the neighbors: Lack of order and visibility, which caused a security problem.

The alameda—the spiritual heart of Jojutla—is located in a place of great historical significance, where the city was founded centuries ago, in a nearby strategic position on the higher banks of the Apatlaco River. The most important churches were built here. The space was open, taking these buildings into consideration, and spread out towards the river. After the 2017 earthquake, we proposed a renovation that would give back the Alameda this character and original purpose, while considering its historical significance accurately and respectfully.

The aim of the project was to carry out a deep renovation with greater frankness, as well as visual and spatial openness. First, and after consultations with the National Institute of Anthropology and History (INAH) and the community, fractured elements were removed, the gazebo and the generic arch-roof were dismantled and

relocated, and the arcade-style façade on Cobarrubias Street was demolished. These architectural elements were not original or historic structures. They were recent, conflicting additions that obstructed the visibility and contributed to a cacophonous and inconsistent urban image.

In the new project, we proposed a series of platforms and stairways that highlighted the original topography of the site, making the spaces of the square more accessible to visitors and opening the view to the Jojutla Hill that crowns the city. We designed the stairways as seats, plant beds and bleachers, to be used in any event or situation. The square was covered with natural stone in line with the topography. We incorporated fixed furniture, like benches, to the floor layout as extrusions in stone with more comfortable additions in wood.

Structurally, the alameda is divided into three areas: The square and walking area, the playground, and a semi-covered area for sports and meetings. In the central area we introduced more green spaces with pathways between them, favoring the typical promenade in a park or grove (alameda in Spanish). In keeping with the trees in the atrium of the neighboring church, we preserved valuable trees, leaving more space for them. We planted more trees with wide crowns and eye-catching flowers that formed a wide canopy that provides shade and illustrates the spectacular vegetation of Morelos. We planted low maintenance endemic species in the plant beds. This area was enlivened by the presence of water from existing wells. We restored the relationship of the square with the river with a ludic element and atmospheric comfort.

We preserved the playground and added new furniture—roofed banks and tables—and productive fruit and herbal vegetation. We covered the

sports and meeting area with new interlocking semicircular arches—inspired by the dome of a church or convent—which were integrated between the treetops and preserved views of the historical context. Besides, this area can be used as a multifunctional space for a variety of public events. R. Sánchez Street was planned as a tree-lined axis, which joins the Sor Juana pathway with a promenade lined with palm trees, and crosses the square connecting the different parts of the neighborhood.

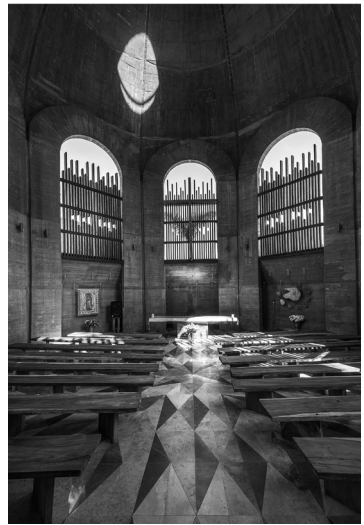
With these combined actions in terms of social and environmental sustainability in a comprehensive project, the Alameda opened up to its context and community.

NOTE: The “Restoration of Parque Alameda” project was carried out as part of the reconstruction work done after the 2017 earthquake. The city of Jojutla was one of the most affected cities. The project is also part of the “Jojutla Regional Vision,” a territorial program that incorporates the surrounding municipalities of Zacatepec and Tlaquiltenco, in the south of the state of Morelos.

1.



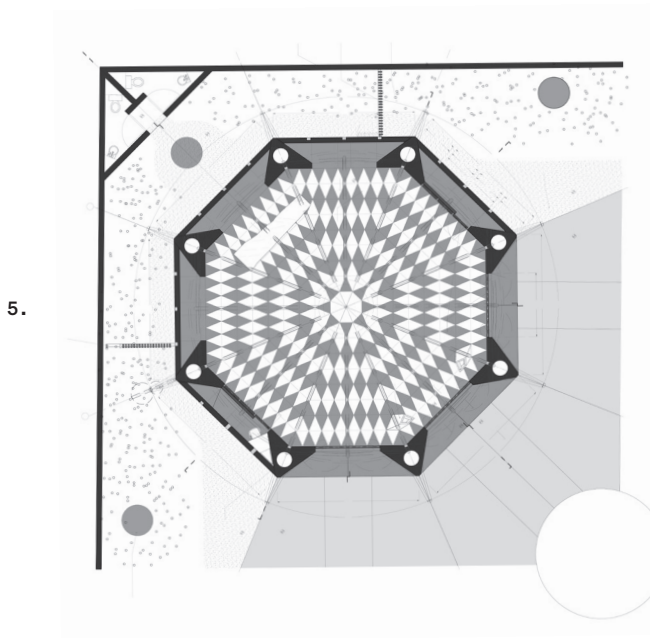
2.



3.



4.



5.

Fotografías por Jaime Navarro, cortesía de TAX / Alberto Kalach

- 1 Vista aérea del predio
- 2 Obra terminada
- 3 Interior de obra terminada

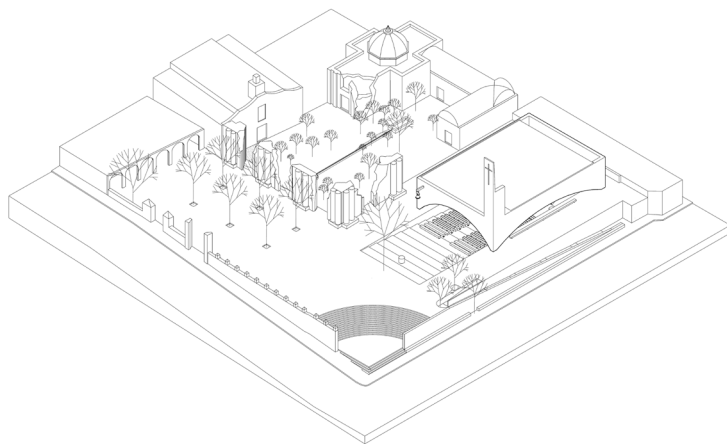
- 4 Vista superior de la cúpula
- 5 Cortes arquitectónicos

SANTUARIO DEL SEÑOR DE TULA
DELLEKAMP / SCHLEICH
+ AGENDa AGENCIA DE ARQUITECTURA

28



1.



2.

Fotografías por Sandra Pereznieto, cortesía Dellekamp Arquitectos



3.



4.

1 Vista aérea del predio después del sismo
2 Axonométrico

3, 4 Obra terminada

El 19 de septiembre de 2017, treinta y dos años después del terremoto que devastó a México en 1985, se repitió la tragedia que dejó lamentables pérdidas humanas y materiales. Tan sólo en Jojutla, Morelos, más de 2 mil 600 viviendas quedaron destruidas, y casi todas sus infraestructuras públicas como colegios, plazas e iglesia central se convirtieron en ruinas.

Frente a una crisis de esta magnitud, existen grandes posibilidades para que la arquitectura despliegue un sinnúmero de opciones enfocadas a mejorar las condiciones sociales del territorio, que habitualmente no se materializan por la falta de una visión integral, ya que la mayoría de los programas de reconstrucción se enfoca en la aportación de materiales para la vivienda y descuida la planeación y el espacio público, bajo la premisa de atender lo que parece más urgente.

Actuar de manera pertinente requiere de una confluencia de actores y factores. El primero debe ser el liderazgo: alguien que tenga una visión amplia y amplificadora —quizá romántica y utópica— de cómo transformar la sociedad; el segundo, equipos cohesionados, unidos por un vínculo fuerte de amistad y comprensión, pero también de operación y de crítica constructiva. Y principalmente, estar a la altura de las consecuencias para cumplir la promesa con una respuesta ágil.

En el caso de Jojutla, se decidió enfocar el esfuerzo del Infonavit en generar un plan maestro que reconstruyera tanto física como emocionalmente el tejido de este municipio, y mediante la Fundación Hogares se gestionaron recursos y apoyo para la reconstrucción de infraestructuras sociales. El plan maestro se enfocó en empoderar a la ciudadanía para recuperar su sentido de identidad colectiva mediante la reconstrucción de lo público.

El método de acción puso en entredicho las prioridades habituales en este tipo de intervenciones y trastocó la fórmula usual, aquella de atender la vivienda y contratar personal técnico para hacer evaluaciones antes que acciones. Fue una decisión arriesgada que priorizó lo público sobre lo privado de la mano de arquitectos destacados.

Apoyando esto, nuestro equipo —Dellekamp Arquitectos, junto con AGENdA Agencia de Arquitectura, de Colombia— estuvo a cargo de la reconstrucción del Santuario del Señor de Tula —un centro de culto patrimonial con más de cinco siglos de historia—, y del Parque y Centro Comunitario de la Ranchería del Higuerón.

Entender lo urgente de la situación nos obligó a usar materiales y mano de obra asequibles y accesibles en el lugar, de ahí la determinación de usar concreto en ambos proyectos. La logística de diseño, gestión y construcción se realizó en tiempo récord —menos de un año y medio— y más de 20 actores estuvieron involucrados en la toma de decisiones —INAH, Infonavit, Gobierno municipal, estatal y federal, asociaciones civiles, grupos vecinales, diócesis, Iglesia, entre otros.

La comprensión y el entendimiento del contexto social y climático nos llevó a pensar tipologías y modelos espaciales acordes al lugar y sus oportunidades. Ambos proyectos buscaron construir espacios umbral, de límites indefinidos, en donde no se diferencie claramente estar adentro o afuera y que en su ambigüedad permitan la ocupación y la multiplicidad de usos pero que, ante todo, logren ser la casa de todos.

DELLEKAMP / SCHLEICH
+ AGENdA AGENCIA DE ARQUITECTURA

On September 19, 2017, thirty-two years after the earthquake that devastated Mexico in 1985, tragedy repeated itself, leaving terrible human and material losses behind. Only in Jojutla, Morelos, more than 2,600 homes were destroyed and nearly all of its public infrastructure, such as schools, plazas and the main church, was left in ruins.

In the face of a crisis of this magnitude, there are great possibilities for architecture to deploy a myriad of options focused on improving the social conditions of the territory. Such options wouldn't normally materialize due to the lack of a comprehensive vision, since most reconstruction programs focus on providing housing materials and neglect planning and public space, under the premise of addressing what seems most urgent.

Taking pertinent action requires a confluence of actors and factors. The first one must be leadership: Someone who has a broad and far-reaching vision—perhaps romantic and utopian—of how to transform society; the second one, cohesive teams, united by a strong bond of friendship and understanding, but also of operation and constructive criticism. And above all, to live up to the consequences in order to fulfill the promise with an agile response.

In the case of Jojutla, the decision was to focus Infonavit's efforts on generating a master plan that would rebuild both physically and emotionally the fabric of this municipality. Resources and support for the reconstruction of social infrastructure were obtained through Fundación Hogares. The master plan focused on empowering citizens to recover their sense of collective identity through the reconstruction of public spaces.

The method of action challenged the usual priorities in this type of intervention and disrupted the customary formula of tackling the housing emergency and hiring technical staff to carry out assessments rather than take actions. It was a risky decision that prioritized the public over the private interests, in the hands of prominent architects.

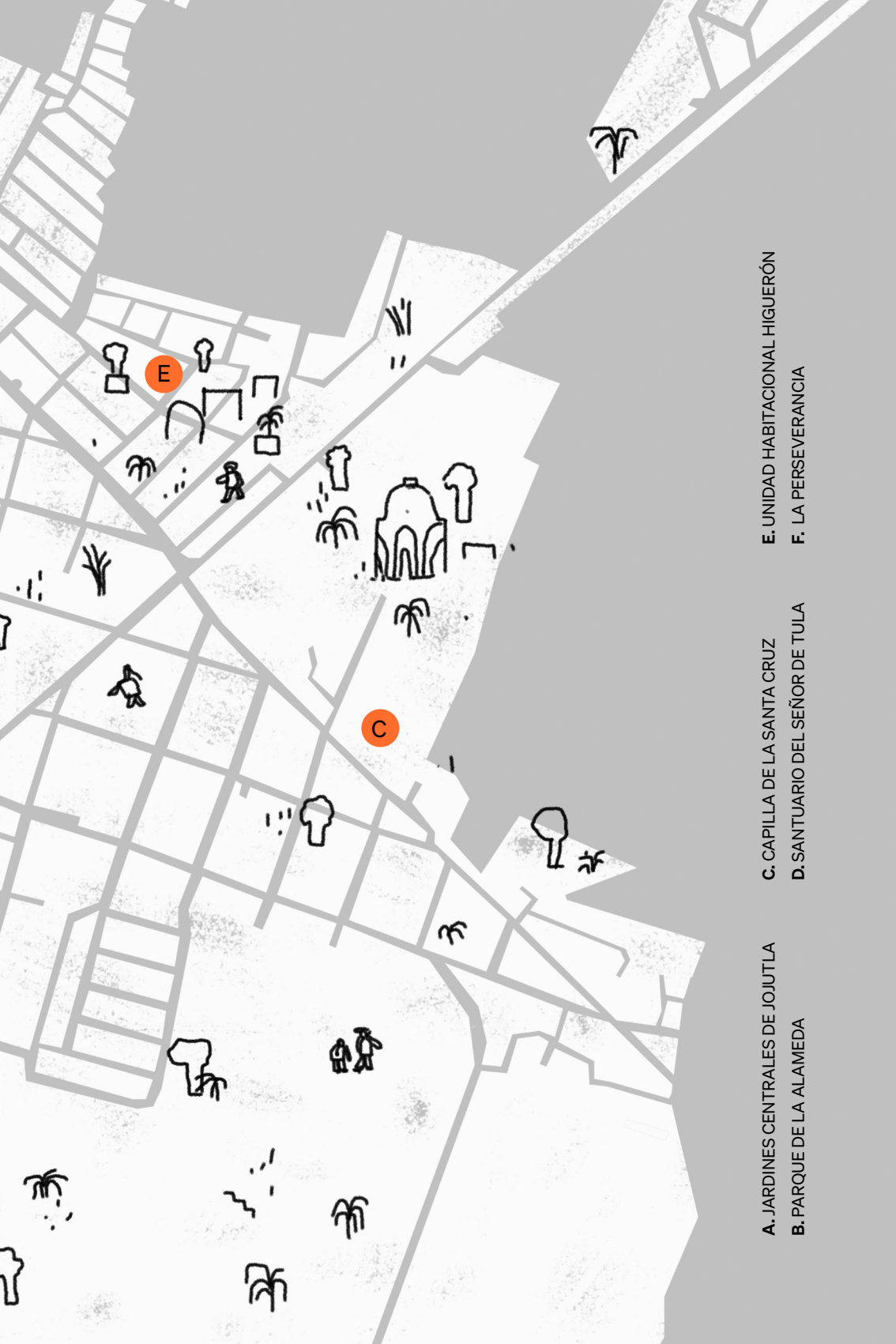
With this in mind, our team—Dellekamp Arquitectos, together with AGENdA Agencia de Arquitectura, from Colombia—was in charge of rebuilding the Sanctuary of the Lord of Tula—a heritage worship center more than five centuries old—and the Park and Community Center of Ranchería Higuerón.

Understanding the urgency of the situation forced us to use materials and labor that were affordable and accessible on site, hence the determination to use concrete in both projects. The logistics of design, management and construction were completed in record time—less than a year and a half—and more than 20 actors were involved in the decision-making process—INAH, Infonavit, municipal, state and federal governments, civil associations, neighborhood groups, dioceses, the local church, among others.

The understanding of the social and climatic context led us to develop typologies and spatial models suited to the place and its opportunities. Both projects sought to build threshold spaces, with undefined limits, where it is not possible to clearly differentiate between the inside and the outside—spaces which ambiguity allow for occupation and multiple uses but that, above all, manage to be a home to all.

JOJUTLA
DE JUÁREZ





A. JARDINES CENTRALES DE JOJUTLA

B. PARQUE DE LA ALAMEDA

C. CAPILLA DE LA SANTA CRUZ

D. SANTUARIO DEL SEÑOR DE TULA

E. UNIDAD HABITACIONAL HIGUERÓN

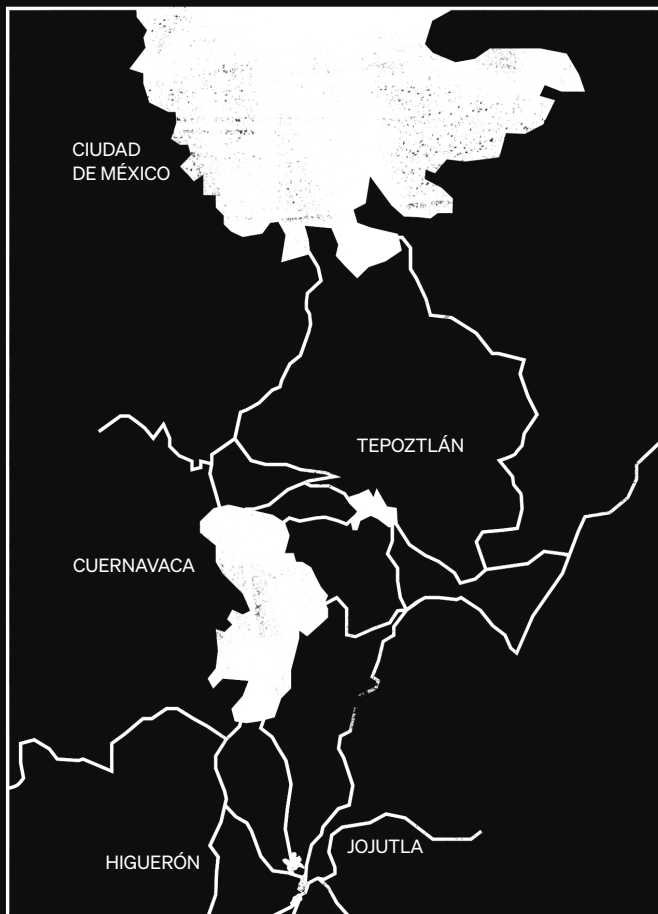
F. LA PERSEVERANCIA

HIGUERÓN

H. ESCUELA PRIMARIA EMILIANO ZAPATA. TIERRA Y LIBERTAD

G. PARQUE Y CENTRO COMUNITARIO EL HIGUERÓN





El día 19 de septiembre de 2017 el Servicio Sismológico Nacional (SSN) reportó un sismo con magnitud 7.1 localizado en el límite estatal entre los estados Puebla y Morelos, a 12 km al sureste de Axochiapan, Morelos y a 120 km de la Ciudad de México. Se trató de un sismo intraplaca, en el que la Placa de Cocos subduce por debajo de la placa de Norteamérica. El sismo tuvo una

profundidad de 57 kilómetros y una duración de 1:30 minutos.

Por su proximidad al epicentro, el estado de Morelos fue uno de los más afectados por el sismo. En la ciudad de Jojutla, más del 60% de las viviendas resultaron pérdida total y un 44% de la población perdió su empleo.

Fuente. Servicio Sismológico Nacional

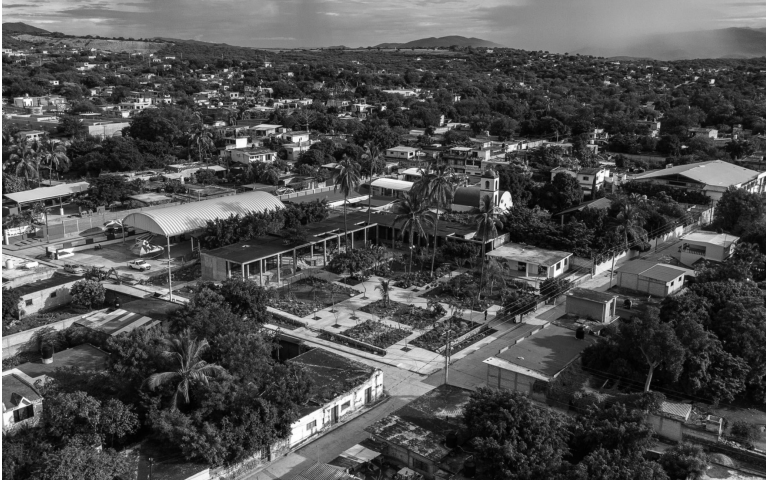
**CENTRO DE DESARROLLO
COMUNITARIO PARQUE HIGUERÓN**
DELLEKAMP / SCHLEICH
+ AGENDa AGENCIA DE ARQUITECTURA



1.

2.





Fotografías por Omnis Luque, cortesía Dellekamp / Schleich + AGENDA Agencia de Arquitectura

3.

1 Predio después del sismo
2 Vista exterior

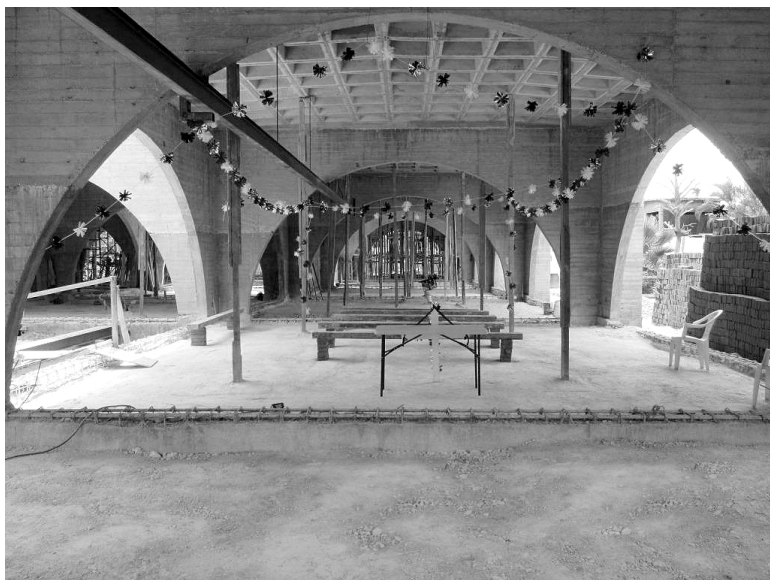
3 Vista aérea
4 Obra terminada

4.



**ESCUELA PRIMARIA
EMILIANO ZAPATA. TIERRA Y LIBERTAD
TAX / ALBERTO KALACH + ROBERTO SILVA**

40

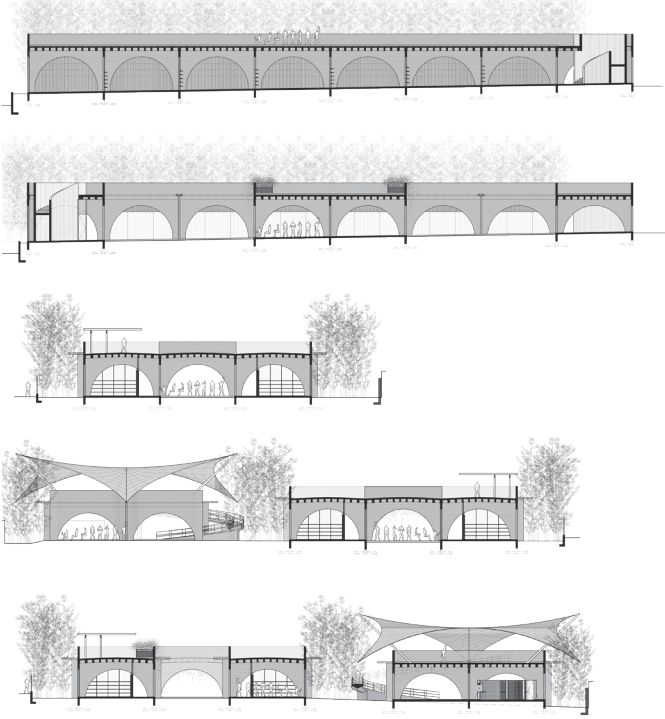


1.

2.



3.



1 Proceso de construcción
de la sala para profesores
2 Proceso de construcción
de los salones de clases

3 Cortes arquitectónicos
4 Vista exterior

4.



El terremoto de 2017 revivió los terribles recuerdos de la devastación que había sufrido la Ciudad de México exactamente 32 años atrás, el fatídico 19 de septiembre. Por fortuna, el terremoto fue más corto y la experiencia acumulada por ingenieros y arquitectos, mayor.

Pocos días después del sismo, el Infonavit dirigió una importante iniciativa de reconstrucción. Nuestro equipo, TAX / Alberto Kalach, se sumó en varios de sus proyectos: San Mateo del Mar, en Oaxaca; Ocuilán, en el Estado de México y Jojutla, en Morelos.

En nuestra visita a esta última ciudad, encontramos una escuela primaria totalmente rota que por suerte no colapsó. Los dos edificios de aulas, paralelos e idénticos, fallaron de la misma forma, aunque uno tenía importantes refuerzos de concreto en los muros y el otro no (lo que me lleva a pensar que la fuerza con la que el terremoto golpea en algunos puntos es tan extraordinaria que no hay estructura que resista). Sin embargo, las estructuras no se derrumbaron y permitieron que los niños salieran ilesos.

Pensamos, entonces, que el proyecto de la nueva escuela debería ser sumamente resistente, y, en caso de fallar, nunca colapsar. Diseñamos un edificio todo de concreto, con un entramado de arcos en ambas direcciones, que además ligara las crujiás de aulas y formara un sólo cuerpo que, por sus proporciones, ofreciera mayor resistencia a las fuerzas horizontales. En la contra esquina de la escuela, diseñamos una pequeña capilla, justo en donde se había caído otra, siguiendo los mismos principios estructurales. Pensamos también, que los arcos, además de sus cualidades estructurales, recordaban algo de la arquitectura colonial, casi extinta en todo Jojutla.

Cuando el proyecto de reconstrucción estaba casi terminado, la Secretaría de Educación Pública (SEP) y una empresa privada iniciaron, en el mismo terreno donde trabajábamos, la obra con un proyecto improvisado, pobremente concebido, sin estudios de mecánica de suelos y repitiendo el mismo esquema que ya había fallado. La estupidez humana no tiene límite.

Por fortuna, nuestro proyecto pudo construirse con algunos cambios, en el Higuerón, poblado cercano que también había perdido su escuela en el terremoto. La capilla y la escuela que formaban un conjunto ahora se encuentran a kilómetros de distancia.

TAX / ALBERTO KALACH + ROBERTO SILVA

EMILIANO ZAPATA LAND AND FREEDOM ELEMENTARY SCHOOL

43

The earthquake in 2017 brought back terrible memories of the devastation Mexico City suffered exactly 32 years earlier, on the fateful September 19th. Fortunately, this earthquake was shorter, and the expertise acquired by engineers and architects was greater.

A few days after the earthquake, Infonavit led a major reconstruction effort. Our team—TAX / Alberto Kalach—joined several of their projects: San Mateo del Mar in Oaxaca, Ocuilan in the State of Mexico, and Jojutla in Morelos.

On our visit to this last location, we found a completely damaged elementary school that luckily had not collapsed. The two identical, parallel classroom buildings broke in the same way, although one had strong concrete reinforcements in its walls and the other did not (this leads me to believe that earthquakes strike in some spots with such tremendous force that no structure can withstand them). But the structures did not collapse and allowed the children to escape unscathed.

Therefore, we thought that the new construction project for the school had to be extremely resilient, so that even if it is severely damaged by a future earthquake, at least it will not collapse. We designed a building entirely made of concrete, with an arched framework going in both directions

that would also link the corridors between classrooms and form a single structure highly resistant to horizontal forces due to its proportions. At the corner opposite from the school, we designed a small chapel, right where a previous one had collapsed, following the same structural principles. We also thought that the arches, in addition to their structural qualities, were reminiscent of some of the colonial architecture that is almost extinct across Jojutla.

When the reconstruction project was almost finished, Mexico's Ministry of Public Education (SEP), together with a private company, started on the same land where we were working the construction of an improvised, poorly conceived project with no studies on soil mechanics and based on the same blueprint that had already failed. Human stupidity truly has no limits.

Luckily, we were able to build our project with a few changes in el Higuierón, a nearby town that had also lost its school in the earthquake. The chapel and the school that once formed a complex are now miles apart from each other.

1.



2.

Fotografías por cortesía de Fundación Hogares

3.



1 Vista aérea del predio

2, 3, 4 Obra terminada

4.



RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS TALLER ARO

1.



2.



4.



3.



6.



5.



7.



8.

- 1 Vivienda terminada
- 2 Familia en su nueva vivienda
- 3 Fachada exterior vivienda
- 4 Entrega de llaves
- 5 Familia en su nueva vivienda
- 6 Fachada vivienda
- 7,8 Entrega de llaves y festejo

El proyecto de reconstrucción de viviendas fue la segunda etapa de nuestra intervención en Jojutla e implicó una metodología de trabajo completamente distinta.

Desde luego, no fuimos el único grupo construyendo casas para damnificados. Cada uno siguió una línea de acción distinta: algunos establecieron dos o tres tipos de casa y las construyeron sin aceptar ni el más mínimo cambio. Otros, entregaron refugios inmediatos prefabricados de lámina o tela (muchos funcionan a la fecha). Una fundación sentó en la mesa a cada familia y coordinó obras que respondían a necesidades exactas: casas de una recámara, viviendas de cinco. Todas estas acciones fueron igualmente loables, y si algunas perdieron en detalle, lo repusieron en velocidad o magnitud.

Para la selección de beneficiarios se establecieron reglas claras. Los requisitos fueron: 1) haber perdido una vivienda de su propiedad en Jojutla con el sismo del 19 de septiembre de 2017; 2) tener legítima posesión de un terreno en el que se pudiera construir una vivienda nueva; 3) asegurar que, de construirse, la vivienda sería su residencia primaria; 4) no haber recibido o estar en la espera de apoyos otorgados por la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI) u otra fundación; 5) sólo se reconstruiría una vivienda por cada una perdida y que no hubiera sido reconstruida.

Sin embargo, tres años después del sismo muchas familias no habían logrado conseguir ningún apoyo porque incumplían algún requerimiento, así que analizamos a fondo cada caso. Lo mismo sucedió con la construcción de las casas, que licitamos a precio alzado aún antes de haber conocido a todos los beneficiarios y cuya única solución viable fue estandarizar los costos. Por otro lado, la diversidad en formas, tamaños, inclinaciones y contextos de los terrenos que aportaron las familias, demostró una y otra vez que ningún diseño funcionaba para todos los casos, así que para cada uno fue necesario un proyecto de adaptación.

En ese sentido, nuestro reto fue encontrar el balance entre lo estandarizado y lo particular, dentro de las facultades y limitaciones del donativo. Contratamos a Taller ARO para el diseño de dos prototipos de vivienda: ambos con poco más de 50 metros cuadrados repartidos en dos recámaras, un área de cocina-comedor, baño y área de lavado. El primer prototipo se compuso alrededor de un generoso patio central. El segundo se resolvió en dos plantas, para terrenos pequeños.

Atendiendo lo específico, Taller ARO adaptó los dos prototipos a las necesidades de cada familia. En la mayoría de los casos fue sencillo. No obstante, hubo algunas dificultades: terrenos con inclinaciones imposibles o de dimensiones insólitas; beneficiarios que no podían subir escaleras, pero en cuyo predio no cabía el prototipo de una planta; familiares viviendo en predios contiguos y, entonces, la casa nueva formaba parte de un conjunto mayor; beneficiarios que vivían en comunas familiares y presentaban necesidades distintas... La realidad es que la frontera entre una adaptación importante y un proyecto nuevo es porosa.

Con la construcción ha sucedido algo parecido: casos atípicos en que los camiones de materiales no suben hasta el sitio y hay que cargar todo a cuestas; terrenos por donde el acceso es tan estrecho que no pasan las máquinas; predios tan inseguros que el beneficiario ha montado guardias. Terrenos inundables. Remotos. Además, cada construcción implica cientos de horas de hombres trabajando bajo el sol inclemente de Morelos. Al final, edificaremos sesenta viviendas y no habrá dos casos iguales.

Podría parecer laborioso. En realidad, para todos los implicados ha sido un verdadero placer. El trabajo con cada familia ha implicado un proceso muy íntimo. Arranca con una entrevista dura, en la que se relata el peor o uno de los peores traumas en la vida de la familia y lo que se ha tenido que hacer para sobrellevar la pérdida. No todos los procesos han avanzado en línea recta, varios han requerido de esfuerzos adicionales, o sobrehumanos, por parte de la constructora y los arquitectos. Los resultados son inmediatos y evidentes: los padres de familia saben dónde dormirán sus hijos; los adultos mayores, cómo pasarán su vejez. No hay honor más grande que haber podido ser parte de este proceso para sesenta familias.

The reconstruction project was the second phase of our intervention in Jojutla. It involved an entirely different working strategy.

We certainly weren't the only group building houses for the victims. Each team followed a different line of action: some built two or three different styles of houses without taking the slightest modification into consideration. Others provided immediate, prefabricated shelters made from metal sheets or fabric (many are still functional). One foundation had dialogue with each family and coordinated all of the work, responding to each of their demands: one-bedroom houses, five-bedroom housing. Each of these efforts were equally laudable; if some lacked in detail, they made up in speed and magnitude.

The selection process for our beneficiaries was defined by clear rules. The requirements were: i) to have lost a home in Jojutla owned by the applicant due to the September-19-2017 earthquake, ii) to legally own the land where the new dwelling will be built, iii) to claim that, if built, this house will be the main residence for the applicant, iv) to not have received or not to be about to receive supports from the Comisión Nacional de Vivienda

(CONAVI, for its acronym in Spanish) or from any other foundation, and v) that only one dwelling will be built for each loss that has not been rebuilt.

However, three years after the earthquake many families had not been able to obtain any support because they failed to fulfill a requirement; therefore, we analyzed each case in depth. The same occurred with the construction of the houses, which we estimated at a higher cost even before meeting the beneficiaries, and we found a feasible solution by standardizing costs. On the other hand, the diversity in shapes, sizes, topography and contexts of the lands provided by each family, repeatedly demonstrated that one design could not work for every case, so it was necessary to include an adaptation project for each case.

In this sense, our challenge was finding a balance between standardized and tailored, within the faculties and limitations of the donation. We hired Taller ARO to design two dwelling prototypes: both barely over 50 square meters, distributed in two bedrooms, a kitchen-dining room space,

bathroom, and laundry area. The first prototype unfolds around a large central patio; the second is distributed within two stories for small lands.

Taller ARO adapted both prototypes to the needs of each family, including their specifications. Most cases were simple. Nevertheless, we faced some challenges: lands with impossible slopes or unusual sizes; beneficiaries that could not go up and down stairs and with a land too small for the one-story prototype; relatives living in the next plot, so the new house was part of a larger complex; beneficiaries who lived in communes with their family and who required different needs. The truth is the limit between making an important adaptation and an entirely new project is blurry.

Something similar happened during the construction process: atypical scenarios in which the trucks with materials could not reach the site and the workers had to carry the materials on their backs; lands with accesses so narrow that the machines could not go through; unsafe plots in which the owner had to watch the land; lands prone to flooding; remote locations. Furthermore, each construction meant hundreds of working hours under the harsh sun of Morelos. In the end, we will build sixty houses, each with its own design.

It sounds like arduous work. But it truly was a pleasure for everyone involved. The work with each family involved a very intimate process that arose with a difficult interview in which the families narrated their worst or one of their worst traumas and their process to overcome such a loss. Not every process moved in a straight line, some required additional—and even superhuman—effort from the architects or constructors. The results were immediate and evident: parents knew where their children were sleeping that night; seniors knew where they would spend the rest of their lives. This is the biggest honor, being part of this process for sixty different families.

LA PERSEVERANCIA

JOSÉ ROBERTO LAGUNES TREJO

**TALLER GRÁFICO CON CAUSA
A PRINT SHOP WITH A CAUSE**

JOSÉ ANTONIO BENÍTEZ

GRUPO HUACHINELA

MARÍA CRISTINA VALLE QUIROZ

IXTLI

MIREYA CORIA TORRES CANO

PANKALLI

MARÍA INÉS ESTUDILLO VERGARA

SUNEY ESTUDILLO VERGARA

AULA EMERGENTE: PREPARATORIA NO. 4

JOSÉ ROBERTO LAGUNES TREJO

Derivado de un diagnóstico para entender las necesidades inmediatas de la población afectada a unos días del sismo, Fundación Hogares formó grupos de capacitación en distintas disciplinas y oficios tales como carpintería, albañilería, plomería o electricidad, con la intención de dotar a la población de herramientas y conocimientos técnicos relacionados con actividades propias de la reconstrucción.

Posteriormente, estas actividades fueron sustituidas por artes y oficios propios de la región: diseño y fabricación de calzado artesanal, panadería, cultivo de huertos urbanos y tejido de bolsa artesanal. De este proceso surgieron cooperativas como Ixtli, Pankalli y Grupo Huachinela.

En busca de maximizar el potencial de las mismas, el Taller de Arquitectura Ciudadana del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus Querétaro, realizó un diagnóstico participativo donde los habitantes de la comunidad compartieron a los alumnos todo el conocimiento físico y sociocultural de Jojutla y su entorno.

Este ejercicio de diálogo horizontal derivó en el co-diseño y construcción de un espacio de 140 metros cuadrados, denominado «Taller de artes y oficios la Perseverancia», que hoy es sede de las cooperativas. Las personas beneficiarias tuvieron oportunidad de participar en el diseño y toma de decisiones sobre el aspecto, configuración y materiales del espacio.

El involucramiento comunitario consistió en 19 mil 124 horas de participación social de 114 personas, entre vecinas, vecinos, alumnos del ITESM, equipo de Fundación Hogares y actores locales que donaron su trabajo voluntario para la construcción del espacio.

Los procesos de reconstrucción no comprenden únicamente el aspecto físico, sino que se acompañan de un proceso de gestión y producción social del hábitat que reconfigura los lazos comunitarios y fortalece la capacidad de resiliencia de las personas en el contexto de la contingencia.

Following a diagnosis to understand the immediate needs of the affected population in the aftermath of the earthquake, Fundación Hogares created training groups in different disciplines and trades such as carpentry, masonry, plumbing and electricity, so as to provide the population with tools and technical knowledge for reconstruction activities.

Afterwards, these activities were replaced by regional arts and crafts, such as designing and manufacturing handmade footwear, bakery, vegetable gardening, and weaving artisanal bags. This process gave rise to cooperatives such as Ixtli, Pankalli and Grupo Huachinela.

In order to maximize their potential, the Citizen Architecture Workshop of the Monterrey Institute of Technology and Higher Studies (ITESM), Querétaro, conducted a participatory diagnosis in which the local community shared all of their physical and socio-cultural knowledge on Jojutla and its surroundings with the students.

This exercise of horizontal dialogue resulted in the co-design and construction of a 1507-square-foot space called “La Perseverancia Arts and Crafts Workshop”, which now houses the cooperatives. The beneficiaries had the opportunity to participate in the design and decision-making regarding the layout, shape and materials of this space.

Community involvement consisted of 19,124 hours of social participation by 114 people, including neighbors, ITESM students, the Fundación Hogares team and local actors who volunteered to build this space.

The reconstruction processes not only include the physical aspect, but also a process of social production and management of the habitat that reshapes the community ties and strengthens the resilience of people in the context of lockdown.



El de nosotros es el trabajo editorial. Antes de tener este taller, estuvimos desde el mismo día del terremoto laborando con la comunidad. Teníamos un proyecto sin mediar interés con ningún grupo.

Dijimos: «A quien le interese y quiera estar aquí, que venga y aprenda gratis». El arte es una herramienta de transformación que está detenida, echa a un lado como algo inútil, de lo que se puede prescindir. Por eso batallamos para que sigan haciendo actividades, música, dibujo, escultura, grabado y ahora el diseño gráfico. Nuestra propuesta no es solamente estética, sino ética también.

El taller comenzó a ser el centro de concentración de todas las agrupaciones surgidas tras el sismo. Dábamos talleres de huertos, de huarachería, de reciclaje, musicoterapia. Empezamos con una máquina Chandler, y el trabajo era muy artesanal, el golpe fino, la dispersión de la tinta... todas esas técnicas que se están perdiendo ya. Entonces tuvimos la iniciativa de invitar a la gente y capacitarla.

Y vino mucha a ayudarnos desde el principio. Fundación Hogares, con un aparato organizativo muy avanzado, nos cayó como un ángel. En la comunidad pensaban que toda la labor de Hogares era una simulación para que creyéramos que nos estaba tomando en cuenta cuando en realidad estaba imponiendo sus obras, pero no fue así, en realidad nos escucharon.

Más que tener un trato de interés en términos de la reconstrucción, participamos con Hogares desde la presentación de los proyectos que trajeron. Trabajamos con el arquitecto y su equipo en el diseño de la Alameda en términos de necesidades, con base en un diagnóstico, y fuimos considerados.

Los mismo con los arquitectos del Zócalo: les hicimos cambiar una o dos veces la presentación porque no nos gustaba —y ya hasta se ganaron un primer lugar por el proyecto—. Muy amables, nos tomaron en cuenta todas las peticiones. Hogares fue un pilar en todo esto, porque vino y no se fue: se quedó. Son cosas que no se olvidan. Esto nos dejó una huella —y fuerte— aquí en nuestra comunidad.

Creo que nos fue bien. Al pueblo en general. Somos personas que estamos unidas a un lugar y a un espacio en el tiempo, y siempre buscamos dar una voz de aliento a los demás. Viene del corazón, porque lo vivimos. Esa es nuestra guía.

We are devoted to publishing. Before having this workshop, we were working with the community from the very day of the earthquake. Our project did not respond to the interest of any group.

We said, “Whoever is interested and wants to be here, come and learn for free.” Art is a transformative tool that has been stopped, cast aside as something useless, something people can do without. This is why we fight to keep offering activities, music, drawing, sculpting, engraving, and now graphic design. Our proposal is not only aesthetic, but also ethical.

The workshop became the focal point of all the groups that emerged after the earthquake. We offered workshops on kitchen gardening, huarache making, recycling, music therapy. We started with a Chandler machine, and the work was very artisanal, the fine strokes, the dispersion of the ink... all of those techniques that are now being lost. Then we had the initiative to invite people and train them.

And many people came to help us from the beginning. Fundación Hogares, with a very advanced organizational apparatus, was like an angel to us. People in the community thought that Hogares was just pretending to take us into account while effectively imposing its construction works, but it wasn't like that, they actually listened to us.

Rather than being involved only in the reconstruction, we started participating in the presentation of the projects brought by Hogares. We worked with the architect and his team in the design of the Alameda, thinking of the

needs, based on a diagnosis, and we were taken into account.

We also worked with the architects that designed the main square; we made them change the presentation once or twice because we didn't like it—and they even won a first place for the project. They were very kind



and took all of our requests into account. Hogares was a pillar in all this, because it came and didn't leave: it stayed. These are things that cannot be forgotten. It left a strong mark in our community.

I think we did well. The town did well in general. We are a community that is attached to a place and a space in time, and we always try to offer words of encouragement to others. It comes from the heart, because we live by it. It is our guiding principle.

A raíz de los talleres que nos impartió Fundación Hogares tras el sismo, empezamos a trabajar en la elaboración de huaraches. La Fundación organizó otros: albañilería, carpintería, herrería, electricidad, plomería... En todos hubo participación de mujeres. Fue la primera vez que tuvimos acercamiento con estos oficios.

Pensé que nunca íbamos a recuperarnos. Mi hijo me animó: «Nº hombre, después será un Jojutla más moderno». Tuvo la razón. La Alameda no sólo se rehabilitó: se construyó nueva. Acuden muchas personas por las tardes con sus niños. La iglesia de San Miguel Arcángel también es nueva, y la rehabilitación de otras tres fue impresionante. Se transformaron los lugares públicos. Jojutla no sería el mismo sin la intervención de Hogares.

La recuperación tras el terremoto permitió que vecinas de la colonia nos reuniéramos para trabajar juntas y hacer una comunidad productiva que no solamente representa un ingreso económico para nuestras familias, sino un espacio de convivencia donde aprovechamos nuestras habilidades, destrezas y producimos algo con nuestras manos.

En el grupo Huachinela nos comprometimos tanto que, después, Hogares nos apoyó en la elaboración de un proyecto que aprobó Fondo Semillas y, ahora, nos permite tener un local y maquinaria. Los huaraches son sintéticos, pero próximamente trabajaremos la piel para confeccionar el calzado escolar.

Otro aprendizaje que me ha dejado esta experiencia es el de organización, no solo con mi grupo sino con otros que se han formado, como Pankalli e Ixtli, y juntas estamos emprendiendo. Conformaremos una Asociación Civil, «Mujeres organizadas por la reactivación económica de Jojutla», MOREJ, porque tenemos otros proyectos en mente.

Somos puras mujeres y con muchos planes.

As a result of the workshops given to us by Fundación Hogares after the earthquake, we started making huaraches (sandals). The Foundation organized other workshops: bricklaying, carpentry, blacksmithing, electricity, plumbing... There were women participating in all of them. It was the first time that we were in touch with these trades.

I thought we were never going to recover. My son encouraged me, "No mom, we'll become a more modern Jojutla." And he was right. The Alameda was not only restored: it was built anew from scratch. Many people go there in the afternoons with their children. The church of San Miguel Arcángel is also new, and the restoration of three other churches was impressive. Public places were completely transformed. Jojutla would not be the same without the intervention of Hogares.

The recovery from the earthquake allowed the female neighbors in the area to organize in order to work together and form a productive community, which not only represents an economic income for our families, but also a space for coexistence where we take advantage of our skills and capabilities to produce something with our hands.



We, the members of Grupo Huachinela, were so committed that Hogares supported us to start a project that was approved by Fondo Semillas and now allows us to have a shop and machinery. Our huaraches are made of synthetic materials, but we will start working with leather to make school footwear.

This experience has also taught me about organizing, not only within my group, but also with other groups that have been formed, such as Pankalli and Ixtli, and we are undertaking our projects together. We will establish a non-profit organization, "Mujeres organizadas por la reactivación económica de Jojutla" (Organized women for the economic revival of Jojutla), MOREJ, because we have more projects in mind.

We are all women and we have many plans.

Mi nombre es Mireya Coria y pertenezco a la cooperativa Ixtli. Somos un grupo de ocho mujeres y hacemos lo que se llama bolsa artesanal. La tejemos con toquillo o toquilla, que es un plástico muy resistente. Tiene varias utilidades: puede funcionar como bolsa de mandado, también de vestir. Es muy práctica, versátil y bonita.

Aprendimos la elaboración con la maestra Lupe, que nos dio los pasos básicos para su elaboración. Luego, de forma individual hemos aprendido diferentes técnicas. Yo, por ejemplo, hice botes de basura, un carrito de mandado y otro tipo de bolsas que me he ingeniado. En todo esto, Fundación Hogares nos sigue apoyando con cursos de capacitación. Ahorita, por lo de la pandemia, estamos en capacitación en línea, pero siempre apoyados por Hogares.

Las obras que hicieron de remodelación y construcción, primordiales o elementales en el Municipio de Jojutla, son muy bonitas. Cubrieron de vegetación todas las áreas que estaban despobladas y se ven lindas, prácticas. Aunque sí hay unas cosas que en lo personal no me gustan: pusieron plantas de sombra en donde da muchísimo sol y ya se murieron. Pero pienso que, en lo general, hemos sacado beneficio grupal gracias a la Fundación.

Ir creciendo siempre ha sido mi idea, no quedarnos estancadas con los conocimientos que nos proporcionan porque, repito, son básicos, y ya de nosotras depende innovar, buscar otras alternativas para mejorar el producto que se nos enseñó al principio y darle un toque personal o un toque diferente al común. Me siento contenta de formar parte de la cooperativa.



My name is Mireya Coria and I am part of the Ixtli cooperative. We are a group of eight women and we make hand-crafted bags. We weave them with toquilla, a very tough plastic. It can be used for many purposes: as a tote bag or as a handbag. It's very practical, versatile and pretty.

Our teacher Lupe taught us how to make them. She showed us the basic steps to weave the material. Then, each of us devised different techniques individually. I, for instance, have made waste bins, a shopping cart and other types of bags from my designs. Fundación Hogares keeps supporting us with training courses. Due to the pandemic, we are currently doing online training, always with the support of Hogares.

The remodeling and construction work that they have done, which has been essential in the municipality of Jojutla, is very beautiful. They covered all of the areas that were uninhabited with vegetation, and they look beautiful, practical. However, there are some

things that I personally do not like: shade plants were planted in areas that get a lot of sunlight and have already died. But I think that, in general, we have benefited as a group thanks to the Foundation.

The idea of growing has always been in my mind, not to be content with the knowledge they give us because that's just the basics. It is up to us to innovate, to look for alternatives to improve the product we were taught to make at the beginning and give it our personal touch or a distinctive touch. I am happy to be part of the cooperative.

Estamos en el proyecto de panadería Pankalli, que significa «Casa del pan» y surgió a raíz del terremoto de 2017. Primero nos invitó el Infonavit a un taller de mobiliario donde nos apoyaban con el material y ensamblábamos muebles. En esos días veía mucho movimiento; había siempre mucha gente apoyando.

Luego, Fundación Hogares organizó un curso de panadería de ochenta horas, un día a la semana, donde aprendimos a elaborar pan y pasteles. Hoy, Pankalli es una cooperativa que tenemos siete compañeras. La organización es horizontal.

Hacemos este proyecto con la intención de consolidar un negocio fuerte para beneficio de nosotras, de nuestras familias y comunidad. Seguiremos pensando a futuro, en grande, para salir adelante con nuestro grupo. Queremos nuestro propio espacio, un local para venta al público. Buscar nuestros propios clientes. Colocarnos.

Todavía no terminamos de construir, aún nos falta. Sin embargo, en Pankalli ya aprendimos lo más importante: a emprender algo nuevo.

We are part of the Pankalli bakery project, which means “House of Bread” and was created in the aftermath of the ... earthquake. First, we were invited by Infonavit to a furniture workshop where they supported us with materials and we made the furniture. Back then, I saw a lot of movement; there were always many people helping.

Later on, Fundación Hogares organized an eighty-hour baking course, once a week, where we learned to make bread and cakes. Today, Pankalli is a cooperative that has seven members. We are a horizontal organization.

This project is intended to consolidate a strong business for the benefit of ourselves, our families, and our community. We will keep thinking big, on the long term, to move forward with our group. We want our own space, a shop for sale to the public. To find our own clients. To consolidate our business.

We haven't finished building yet, we are still a work in progress. However, in Pankalli we have already learned the most important lesson: To undertake something new.



A raíz del terremoto me vine a Jojutla con mis papás. Tu vieron que demoler su casa. Antes me dedicaba al comercio informal, vendía joyería. Después de todo el desastre que pasamos, surgieron cosas muy buenas, como Pankalli.

Pankalli es un grupo de mujeres que se organizó para reactivar la economía. Después del terremoto estábamos en shock y fue así como empezamos a tomar los talleres acompañadas por la Fundación Hogares. Lo importante fue tener la disciplina necesaria para formar una cooperativa y ofrecer nuestros productos.

Algo muy valioso que hemos sacado del proyecto Pankalli es darnos cuenta del compromiso que tenemos para hacer algo por nosotras y para nosotras, y la oportunidad de aportar al diseño del pan con nuestras propias ideas. Todo eso me ha encantado, y en las compañeras existe el compromiso.

No nada más en Jojutla, creo que en todo México es muy valioso que un grupo de mujeres se levante y haga algo por sí mismas, valerse todas por sí mismas. Nosotras hablamos mucho de esto. Mis compañeras tienen sus esposos que las apoyan en el proyecto. En mi caso, cuando yo estaba en mi matrimonio, había cierto celo. Al final de cuentas es machismo.

Para mí todo empezó porque yo vengo de una separación y estaba en ese proceso, del que ya ni me acuerdo. De hecho, tengo una niña de doce años que también le encanta ir a los cursos y hornea junto con nosotras. Está viendo la manera de involucrarse. A mi me da mucho gusto verla aprender, porque cuando crezca va a saber hacerlo y va a tener más oportunidades.

En cuanto a la reconstrucción de los espacios públicos en Jojutla, a mí me gustó que hubieran reuniones, porque como vienen de otro lado, no conocen la flora ni cómo es el clima aquí. Tomaron en cuenta a la comunidad. En todas las obras tuvieron que presentar el proyecto con la comunidad y escucharon las opiniones. Ahora Jojutla es un lugar diferente.

I came to Jojutla with my parents after the earthquake. They had to demolish their house. I used to be in the informal trade, selling jewelry. Very good things also came out of the disaster that we went through, like Pankalli.

Pankalli is a group of women who organized to reactivate the economy. After the earthquake, we were in shock; that's how we started taking the workshops with Fundación Hogares. The important thing was to have the discipline necessary to create a cooperative and offer our products.

The Pankalli project has given us something of great value: The awareness of our commitment to do something for ourselves and the opportunity to contribute with our own ideas to the design of bread. I have loved every step of the way, as well as the commitment I see in my partners.

I think it's very valuable for a group of women to stand up and do something for themselves, to stand on their own two feet, and I'm not only speaking about Jojutla, but about women all over Mexico. We talk a lot about this. My partners have the support of their husbands. As for me, when I was in my marriage, there was jealousy. At the end of the day, that's machismo.

In my case, it started because I was separating so I already was in that process, which I don't even remember anymore. I have a twelve-year-old daughter who also loves to go to the courses and bakes with us. She's looking at ways to get involved. I'm really happy to see her learning, because when she grows up, she's going to know how to do it and she's going to have more opportunities.

As for the reconstruction of public spaces in Jojutla, I liked that there were meetings, because they come from another place, so they don't know the local flora or what the climate is like here. They took the opinions of the community into consideration. In all the construction works, they first introduced the project to the community and listened to our opinions. Jojutla is now a different place.

AULA EMERGENTE: PREPARATORIA NO. 4

JOSÉ ROBERTO LAGUNES TREJO

65

Durante el primer trimestre de 2018, directivos, maestros y alumnos de la Preparatoria No. 4 —que resultó gravemente afectada tras el sismo—, en colaboración con estudiantes del Taller de Arquitectura Ciudadana del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Querétaro, edificaron un aula multiusos de 80 metros cuadrados.

Con el acompañamiento de Fundación Hogares, el proceso abarcó desde la organización de cuadrillas de trabajo hasta la construcción del aula, pasando por la socialización del proyecto, estudios de impacto ambiental, la documentación de procesos y la procuración de fondos y alimentos.

Se llevaron a cabo capacitaciones para las personas voluntarias en albañilería, electricidad y tablaroca. La cuadrilla de alimentos logró gestionar alianzas locales para la obtención de insumos y fondos para la preparación de los alimentos de todas las jornadas.





During the first quarter of 2018, principals, teachers, and students from High School No. 4—which was seriously affected after the earthquake—in collaboration with students from the Citizen Architecture Workshop of the Monterrey Technological and Higher Studies Institute (ITESM), Querétaro Campus, built a multipurpose classroom of 80 square meters.

With the support of Fundación Hogares, the process ranged from the organization of work crews to the construction of the classroom, through the socialization of the project, environmental impact studies, the documentation of processes and the procurement of funds and food.

Training was carried out for volunteers in masonry, electricity and drywall. The food crew managed to run local alliances to obtain supplies and funds for the preparation of food for every workday.

SI EN LA GRIETA DE UN MURO CABE UN DEDO...

67

CARLOS ORTEGA ARÁMBURO

Fundar una ciudad es crear una plazuela. Fuera, pues, erróneo atribuir su origen al mismo instinto y las mismas necesidades que llevaron a fabricar la morada, el hogar, la habitación. La ciudad clásica nace de un instinto opuesto al doméstico.

Se edifica la casa para estar en ella; se funda la ciudad para salir de la casa y reunirse con otros que también han salido de sus casas. Un sentimiento de insuficiencia dentro del círculo doméstico, un afán de romper éste, de hacer nuestra vida tangente a otras vidas, de convivencia, de trato, de sociabilidad ultradoméstica, engendra la urbe antigua.

Pepe Tudela vuelve a la Mesta, José Ortega y Gasset. 1921.

Es común encontrar una versión desfigurada de esta cita, frecuentemente divulgada por arquitectos, urbanistas y quienes reflexionan sobre asuntos relacionados al espacio público, al punto en que se ha convertido en una especie de adorno.

La cita forma parte de un artículo escrito para la revista *El Espectador*, un proyecto en el que Ortega y Gasset enfilaba sus ideas sobre el carácter de los individuos modernos, cuando la reivindicación del ocio se convertía en un componente clave de lo cosmopolita, y el sentido de habitar la ciudad podía pensarse como algo más allá de la productividad industrial.

La esencia de la reflexión se refiere a un estado óptimo, «antiguo», en el que el tránsito de personas es irrestricto y el aglutinante de las ciudades, lo público, está al alcance de todos. Aquel «instinto opuesto al doméstico», el impulso por derivar es característica ineludible; nadie supone que su casa sea el elemento principal de su ciudad. La noción del paseante, el *flâneur*, si bien se encuentra momentáneamente pausada en este momento histórico, ha apelado desde entonces al sentir de cronistas y personajes que conforman el carácter de una ciudad.

A cien años de las reflexiones de Ortega y Gasset, hablar sobre fundar ciudades parece un atavismo. Salvo esfuerzos para la preservación de áreas específicas, la velocidad en la urbanización del siglo xx no permite hablar aún sobre «la ciudad clásica» como una clasificación dominante en el planeta. Los niveles de desplazamiento de gente y materia han obstaculizado esa imagen de «sociabilidad ultradoméstica» para dar lugar a condiciones que se han manifestado en niveles de migración y problemáticas inimaginables para la demografía de hace un siglo.

La complejidad en el funcionamiento de las ciudades las mantiene como centros permanentes para administrar el control de daños, amenazadas por su escatología. Su deterioro es parte de su destino, y las vías para su reconstitución pueden provenir de una reorganización planificada o una emergencia extraordinaria.

* * *

La atención al cuidado de un desperfecto idealmente no requiere la atención de especialistas. Ocurre tanto en lo biológico como en lo doméstico y lo urbano. De la forma en la que se acude al médico cuando una molestia es paralizante.

Luego del sismo de septiembre de 2017, Jojutla fue materia de trabajo de quienes atienden de forma profesional estas emergencias extraordinarias. Los daños ameritaron la intervención de especialistas que, tomando al municipio como un paciente, le realizarían una cirugía mayor.

A cuatro años de la catástrofe, el diagnóstico para el mejoramiento de Jojutla ha priorizado robustecer algunas partes que permanecen descuidadas en muchos de los municipios del país, y que suelen ser el resultado de una acumulación de décadas de improvisar la administración del crecimiento de una población.

Para las ciudades, las cosas se enredan cuando la propia disposición de elementos urbanísticos no permite que exista claridad para entender los componentes del lugar. Por omisión, muchos de los poblados se olvidan de un principio imperante de legibilidad —«Ahí hay

una iglesia porque arriba tiene una cruz y una campana»— y la improvisación se convierte en un eje rector. Comienzan a aparecer jaulas en los portones, en los coches, en los comercios, y poco a poco el uso excesivo de elementos de protección —no policías, sino bardas, púas, cadenas, etcétera— se vuelve dominante. Emerge la abundancia en la procuración de seguridad y las actividades comienzan a ocurrir de puertas para adentro. La entrañable «insuficiencia dentro del círculo doméstico» mencionada por Ortega y Gasset pasa a un segundo plano.

Un primer acercamiento a la nueva legibilidad de Jojutla permite evaluar cómo es que este asunto ha sido trabajado: el área medular del municipio ahora goza de pacificación de tránsito sobre un tramo de la avenida Constitución de 1857, una de las zonas de impacto más dramáticas posterior al sismo. Sirve de testimonio de las mejoras en el área central del municipio el contraste entre las imágenes satelitales que registraban los estragos y su estado actual. Su mejoramiento es contundente. Lo que hace cuatro años fueron escombros ahora luce ordenado. El lograr estos esfuerzos en reducción de velocidad vehicular representa una de las formas más tangibles de demostrar un primer paso en la batalla librada en todas las ciudades: la peatonalización sobre el uso de vehículos privados. Un efecto para el que desafortunadamente aún hay demasiados ojos ciegos o ignorantes, pero una de las principales tácticas que nos defenderán de los estragos venideros del cambio climático.

Desde el renovado parque de la alameda, se aprecia que la diversidad en la vegetación de los proyectos públicos en Jojutla no es empleada con la convencional táctica urbanística de introducir la misma al ritmo de siete u ocho metros de separación, sino que se optó por la concentración de múltiples especies en jardines, y la formación deliberada de espacios sombreados. El efecto diseñado ya ocurre en ese tramo de la plaza. La fórmula de agua más sombra vegetal —la cual da lugar a tener aire fresco y mobiliario urbano— ya hace que estos sean lugares de encuentro.

Una de las recomendaciones para el crecimiento ordenado de las ciudades es el concepto de «densidad gentil», que se refiere a escenarios en los que rara vez los edificios rebasan los siete niveles y existan entre 50 a 150 casas por hectárea, plazas, y que Jojutla, salvo por muy pocos edificios de tamaño indeseable, parece cumplir o ir bien encaminado hacia mantenerse así.

El elemento geométrico que unifica buena parte de las nuevas intervenciones en Jojutla es el círculo. El municipio ahora posee una semántica urbana conformada por arcos. De una u otra forma aparecen en el templo, en la cancha, la plaza, la escuela, la capilla. Jojutla puede jactarse de ser un Municipio que ha desplazado y superado las

letras monumentales coloridas —estampa de un terrible momento para el imaginario de los municipios en el país, el esfuerzo más obtuso y literal al que se sometieron algunos gobiernos locales, con los que se pretendía incentivar un tipo de turismo que no sirve de mucho en el largo plazo a las economías locales.

Las arcadas triplanares que vestibulan la plaza central son el antídoto en Jojutla a las letras monumentales. Las intersecciones de estos arcos que generan andadores ahora funcionan como telón de fondo para fotografías tomadas por la propia comunidad. Las estructuras sirven para confinar festejos y eventos, y es que estos hitos son indispensables en la composición de imagen urbana de cualquier lugar. Perdiendo el sentido de acentuar las particularidades de los municipios, terminaron luciendo indiscernibles los unos de otros. Nunca ha sido buen indicador que una ciudad luzca demasiado parecida a otra.

Otro de los elementos que agrupan los nuevos elementos urbanos aparece en la cerca protectora ubicada sobre la banqueta de la nueva escuela primaria Emiliano Zapata. Su incorporación es uno de los requisitos normativos para la construcción de escuelas en el país. Para Jojutla, la cerca está elaborada a base de herrería, con formas circulares que se intersectan. En la nueva escuela, el elemento es más discreto, menos agresivo que el modelo que aún acompaña a muchas escuelas construidas por el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAFCE).

Son elementos como éste los que dan pie a que el diseño de arquitectos y quien tome las decisiones subsecuentes sobre el crecimiento del Municipio tengan un punto de partida con el cual construir la nueva semántica para Jojutla. Y así, un elemento de seguridad adquiere un aspecto particular, en vez de convertirse en la simple implementación de una normativa. A cada proyecto del Plan lo acompaña una estela informativa que señala el proyecto en relación a lo otro, logrando cohesión en el programa. Con este tipo de estrategias se han sentado las bases para obtener un nivel de personalización a la medida del municipio, situación poco frecuente en los espacios públicos del país.

Una de las pruebas de madurez entre proyectistas suele consistir en no forzar una solución a un proyecto. La arquitectura pasará a un mejor plano cuando se reconozca que proyectar prototipos exitosos de edificaciones está siempre condicionado a la capacidad de proveer un nivel de estandarización óptimo en materiales y procesos constructivos. Mejores proyectos implican más particularidades.

Un caso exitoso de cómo interpretar un terreno ocurre en el edificio resultante para el centro comunitario el Higuierón, un ejemplo de arquitectura de incisión, es decir, de realizar un trabajo empleando

accesos y funcionamientos existentes, reacomodo de niveles y partir de las piezas que ya funcionan. El espacio resultante luego del colapso de estructuras anteriores brinda una cohesión.

* * *

En Jojutla el suelo es principalmente vertisol, común en regiones tropicales. Conformado por lo que es denominado en edafología como arcillas expansivas, alejadas de la rigidez de suelos rocosos que en otras partes permiten una mejor adhesión de los cimientos en edificaciones. Si bien la constitución del suelo no es el único componente del que depende la rigidez de una construcción durante un movimiento tectónico, sí dificulta o encarece su cimentación. En la categorización de suelos, de los siete tipos de tierra que componen el municipio, el vertisol domina poco más de la mitad de su territorio. El mismo suelo que permite la fertilidad en esta región de Morelos es el que vulnera sus cimientos. En el escollo de su tierra reposa buena parte de su riqueza.

La delimitación política del municipio reparte entre Este y Oeste su urbanización, dividida por el río Apatlaco, el cual atraviesa al Estado de México y la Ciudad de México. Al igual que muchos de los ríos del país, éste requiere formar parte de un programa de saneamiento hídrico. Entre los principales temas pendientes para el mejoramiento de la ciudad permanecerá su saneamiento. Uno de los límites de los buenos deseos de la arquitectura son los de su infraestructura, y esa clase de rescate puede gestionarse mediante la reorganización planificada que se mencionaba como remedio a la improvisación.

Que las nuevas obras del Plan Jojutla sirvan de soporte para dar arranque a las transformaciones que sigan.

IF A FINGER FITS IN A CRACK IN A WALL...

72

To found a city is to create an open space. It would therefore be wrong to attribute its origin to the same instinct and the same necessities that underlie the creation of a dwelling, a home, or a residence. The classical city arises from an instinct opposed to the domestic.

A house is built to be inside; a city is founded to leave the house and meet with others who, too, are outside their houses. A sensation of insufficiency within the domestic sphere, an intention to cut through this, to make our lives in conjunction with other lives, of living together, of cordiality, of sociability beyond the home, is the womb from which the ancient city is born.

Pepe Tudela vuelve a la Mesta, José Ortega y Gasset. 1921.

A mutilated version of this quotation is frequently shared among architects, urbanists, and those who reflect upon matters of public space, to the point where it has become a sort of obligatory ornament.

The quotation is from an article written for the journal *“El Espectador”*, a piece in which Ortega y Gasset organised and focused his ideas about the character of the modern individual, in a time when the valorisation of leisure was becoming a central aspect of the cosmopolitan, and inhabiting a city began to mean more than industrial productivity.

The essence of his comment concerns an ideal, “ancient” state, in which the movement of people is unrestricted and the cement of the city, the public sphere, is within reach of everyone. That “instinct opposed to the domestic”, the impulse to drift is an inescapable characteristic; no-one supposes that their house is the main feature of their city. Although for now it seems distant from our historical moment, the notion of the stroller, the *flâneur*, has long appealed to cronistas and others who have formed the character of cities.

One hundred years after the reflections of Ortega y Gasset, to speak of founding cities seems deeply old-fashioned. Save for preservation efforts in specific areas, the speed of 20th century urbanisation does not make it appropriate anymore to speak of “the classical city” as a dominant species of the planet. The current level of displacement of people and things has troubled this image of “*sociability beyond the home*”, having reached levels of migration and problems unimaginable for demographers of a century ago.

The functional complexity of cities keeps them as centres of permanent damage control, constantly threatened by the forces of entropy. Their deterioration is part of their fate, but pathways to revitalisation may be found through planned reorganisation or an extraordinary emergency.

* * *

Taking care of defects ideally doesn't require the attention of specialists. This occurs as much with biological things as domestic or urban: one goes to a doctor with paralysing pain, for example.

After the earthquake of September 2017, Jojutla became the work material for those whose expertise lies in attending these extraordinary emergencies. The damage to Jojutla merited the intervention of specialists who, taking the city as a patient, would perform major surgery.

Four years after the catastrophe, it can be said that the diagnosis for the improvement of Jojutla has prioritised some parts that remain uncared for in many Mexican municipalities, often the result of decades of improvised solutions to the administration of an increasing population.

For cities, things get tangled when the very arrangement of urban elements does not allow clarity in the understanding of a place. By default, many towns forget the driving principle of legibility (“*There is a church because it has a cross on top and a*

bell tower”) and improvisation becomes the order of the day. Bars and chain-link fence begin to appear in entryways, around cars, in shops, and little by little the excessive use of protective fixtures (not the police, but fences, spikes, chains, etc.) dominates. An abundance of security features emerges, and activities begin to happen indoors. The romantic *“insufficiency within the domestic sphere”* spoken of by Ortega y Gasset falls to secondary importance.

A first look at the new legibility of Jojutla allows us to evaluate how this issue has been handled: the core area of the municipality now enjoys traffic calming measures on a section of Avenida Constitución de 1857, which was one of the area’s most dramatically affected by the earthquake. The contrast between the satellite images of the damage and their current state serves as a testimony to the improvements in the central area of the municipality. The improvement is more than obvious. What was rubble four years ago now looks clean and tidy. The achievement of these efforts to reduce vehicle speed represents a clear advance in the battle now open in all cities to prioritise foot traffic over the use of private vehicles. Sadly, there remain many blind or ignorant to the benefits of this, but it is clearly one of the key tactics there are to fight climate change.

As it can be seen from the renovated Alameda Park, the diversity of vegetation of the public projects in Jojutla is not employed with the conventional urban planning approach of introducing it every seven or eight meters, but instead with the concentration of multiple species in gardens, and the deliberate formation of shaded areas. An area of the square already has the designed effect. The recipe of water and green shade, with cool air and street furniture makes these meeting-places.

A useful concept for the orderly growth of cities is the idea of “gentle density”, which means buildings rarely exceed seven storeys and there are between 50 and 150 houses per hectare. Jojutla, save for a very few buildings of excessive size, seems to be compliant or well on the way to being so.

The geometric form that unites a good part of the new interventions in Jojutla is the circle. The municipality now possesses a shared semantics of arches. In one way or another arches appear on the church, the basketball court, the square, the school, and the chapel. Jojutla can boast of being a municipality which has displaced and overcome the “big colourful letters”, a terrible moment for the municipal imagination. Some local governments submitted to this most obtuse and literal initiative, encouraging a type of tourism that in the long term does not do much for local economies.

The triplanar series of arches that lead into the central square are the antidote in Jojutla to monumental letters. The intersections of

these arches forming walkways now serve as a backdrop for photos taken by the community itself. The structures serve to contain celebrations and events: it is landmarks such as these that are indispensable in the construction of the urban image of any place. Without a sense of encouraging the particular in each town, they end up indistinguishable from one another. It has never been a good sign that one city looks too much like another.

Another place where these new urban elements are found is the boundary fence on the pavement of the new Emiliano Zapata primary school. These fences are one of the required elements for school construction in the country. In Jojutla, the fence is made of cast iron, with intersecting circular forms. For the new school, the feature is more discreet and less aggressive than the model that is still found in many schools constructed by the Administrative Committee of the Federal Program of School Construction (CAPFCE). It is elements such as these that provide some footing for architectural design and ensures that those who will take future decisions about the growth of the town will have a starting point for building a new semantics for Jojutla. Thus, a security feature acquires its own aspect, instead of simply being the implementation of a regulation. Each project of the Plan has a semantic trail linking it to others, achieving a cohesion in the program. With such a strategy, the foundations have been laid to obtain a level of specificity tailored to the municipality that is rare in Mexican public spaces.

A mark of maturity among designers is often that they do not force a solution to a project. Architecture moves to a higher level when it is recognised that creating successfully reproducible building prototypes is always conditioned on the ability to provide an optimal level of standardisation in materials and construction processes. Better projects mean more specificities.

A successful case of how to interpret a plot of land is found in the building for El Higuierón Community Centre. It is an example of incision architecture: that is, carrying out work from existing access and operations, rearranging floors and beginning from the pieces that already work. The space that resulted after the collapse of previous structures provides cohesion.

* * *

In Jojutla the soil is mainly vertisol, common in tropical regions. Formed of what soil science calls expansive clays, it is far from the rigidity of rocky soils that in other places allows a better adhesion to the foundations of buildings. Although soil composition is far from the only

important factor for the resistance of a structure to seismic activity, it can make the construction of foundations more difficult or more expensive. Of the seven types of soil that make up the municipality, vertisol dominates a little over half of its territory. This pitfall does come with some advantages: the same soil that puts foundations at risk allows the rich vegetation of this part of Morelos.

The municipality is divided into East and West, with the border along the Apatlaco River, which also passes through Mexico State and the City of Mexico. As with many of the country's rivers, this one requires a sanitation program. Sanitation in general remains one of the principal pending issues for the city. One of the limits of the good intentions of architecture is infrastructure: that kind of improvement can be managed through the kind of planned reorganisation already mentioned as a remedy for improvisation.

May the new works of the Jojutla Plan serve as a beginning to the transformations that will follow.



AGRADECIMIENTOS

Los programas para la reconstrucción de Jojutla implementados por Fundación Hogares fueron posibles gracias al Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit) y con el apoyo de:

Sector Público

Ayuntamiento constitucional de Jojutla, Morelos (2014-2017 / 2018-2021),
Gobierno del Estado de Morelos (2012-2018 / 2019-2024), y el Instituto de Capacitación para el Trabajo del Estado de Morelos (ICATMOR).

Organizaciones de la Sociedad Civil/ Fundaciones

Ambulante, A.C.,
Center for Disaster Philanthropy,
Fondo Semillas,
Fundación ADO,
Fundación Banorte,
International Community Foundation,
Museo de la Acuarela,
Nacional Monte de Piedad, y
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Academia

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), campus Querétaro, a través del Taller de Arquitectura Ciudadana de la Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño (EAAD),
Instituto Tecnológico de Zacatepec, y la Escuela Preparatoria No. 4 de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

Sector Privado

Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC),
Registro Único de Vivienda (RUV),
y USG México.